

RUTAS Y COMARCAS

MARCELINO CARDALIAGUET QUIRANT: Hervás y el Valle del Ambroz	95
---	----

CÁCERES CULTURAL

ANTONIO JESÚS GONZÁLEZ PRADO: Noticias e información sobre el mundo de la cultura y el arte	101
MARCELINO CARDALIAGUET QUIRANT: «Premio Cáceres de Novela Corta»	105
Premio de cuentos «Ciudad de Coria»	109

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

MARCELINO CARDALIAGUET QUIRANT: Reseña del libro de Fernández-Daza Álvarez, Carmen: El primer conde de la Roca (1995)	113
Reseña del libro de Serrano Mangas, Fernando: Vellón y metales preciosos en la Corte del Rey de España (1618-1668). Estudios de Historia Económica del Banco de España	114
Reseña del libro de Gutiérrez Macías, Valeriano: Contar los cuarenta (1995), Salamanca. Librería Cervantes	115

LIBROS Y REVISTAS

LIBROS	119
REVISTAS PERIÓDICAS	122

CONVOCATORIAS'97

VII PREMIO «CIUDAD DE CORIA» DE CUENTOS	127
XXII PREMIO «CÁCERES» DE NOVELA CORTA	128
PREMIO «DIONISIO ACEDO» DE PERIODISMO	130
VI PROMOCIÓN DEL TEATRO DE BASE	132
VII EDICIÓN DE AYUDAS A REVISTAS Y FANZINES	134

Editorial

LAS CORRUPCIONES DE LA CULTURA

Hay términos en castellano, como en todos los idiomas contruidos a base del proceso osmótico del pensamiento, y no de la simple necesidad de dar nombres a los objetos del entorno, que por su complejidad y grado de abstracción demandan una detenida vigilia sobre sus aspectos conceptuales, antes de aventurar una definición que podría caer —por exceso o por defecto— en el vertedero de las palabras inútiles, cuando no en el pudridero de las insulsas, vacuas y asépticas, que acaban por no significar nada, aunque se las emplee mucho en los más variados discursos.

Éste pudiera ser el caso del vocablo «Cultura», raíz de muchas otras derivaciones y conjugaciones, que suelen emplearse abusiva y copiosamente en numerosos ámbitos del quehacer humano, aunque no tengan ninguna relación con actividades estrictamente culturales. Frecuentemente, este empleo se debe sólo al prestigio que irradia la misma palabra, que puede dar brillo o maquillar otras acciones y actitudes de por sí salvajes o bárbaras; es decir, alejadas de lo que pudiera ser considerado racionalmente como talante cultural, con lo que se desvirtúa y corrompe el concepto que debería llevar aparejado este término.

En definitiva, el término «Cultura» y sus abundantes derivados han sido tan manoseados y violentados por el lenguaje de urgencia —de noticia rápida o de «pista de circo»— que hoy corre el peligro de no significar nada, de quedarse vacío y perder el antiguo brillo que le

dio la Ilustración y el Romanticismo. Por ello, siempre es oportuno y conveniente volver a las fuentes, a los fundamentos y raíces de las palabras para darlas nuevo vigor, para salvarlas de la vacuidad y sanarlas del terrible virus de la ignorancia y del esnobismo.

La «Cultura» nació del cultivo, de la acción de cultivar, y es, en primer lugar, el resultado —la «cosecha»— de esa acción metódica, perenne, perseverante que los buenos labradores realizan sobre los inmensos majuelos o sobre las colectividades humanas que se dejan cultivar. Para Bronislav Malinowski y otros investigadores de la Antropología Cultural, la cultura es la acumulación de respuestas humanas a los retos y necesidades, primarias o derivadas, que el hombre ha sentido o siente actualmente, y los métodos seguidos para solventarlas: «La cultura comprende los artefactos heredados, los bienes, los procesos técnicos, las ideas, los hábitos y los valores...». También queda incluida la organización social.

Por su parte, otro prestigioso antropólogo, Tylor, la definía así: «La cultura es ese todo complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, ley, moral, costumbres, y todas las otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad». En definitiva, la herencia social, el contexto que influye y determina la personalidad y el comportamiento de los individuos nacidos en su seno.

No es propósito de esta breve presentación de la Revista ALCÁNTARA, en su número 38, hacer un análisis de las teorías etnográficas o antropológicas que puedan mantenerse vigentes en la actualidad, pues ello nos llevaría a releer o reinterpretar los escritos de Spengler, Toynbee, Parsons, Radclieff, y otros teóricos de la cultura. Pero lo que sí deseamos poner de manifiesto, ante las décadas finales del siglo xx —del siglo de la explosión sociológica, antropológica y etnográfica—, es que estamos ante las puertas de la negación de la cultura, con el afianzamiento de las «subculturas», de las «contraculturas» de los movimientos «underground» y de manifestaciones musicales, literarias, pictóricas o ambientales tendentes a quebrar de manera radical y total esa riqueza de respuestas culturales que la civilización occidental ha ido acumulando durante los dos últimos milenios. Posiblemente, andando por los bordes del precipicio, no nos demos cuenta de la atracción que está ejerciendo sobre nosotros.

M. C. Q.
Director

ARTÍCULOS Y ESTUDIOS

